

S. S. PABLO VI

febrero 26

C. del Vaticano De mi consideración:

con el mayor respeto se

dirige a V. E. una madre desesperada, ansioso encontrar en vuestro corazón la comprensión a tanto dolor, para pedirle e implorarle su ayuda en la búsqueda de nuestro hijo: Eduardo Sergio Kornusky, DNI 8623449, argentino, soltero, vendedor de productos alimenticios, al por mayor, que fuera detenido en un control militar de ruta en San Nicolás (B. P. A.), lugar donde residía, el 4 de agosto de 1976, a los 24 años de edad.

Hasta la fecha han resultado inútiles todas las gestiones que hemos realizado para ubicar a nuestro hijo. Los doce (12) recursos de H. C. que presente en distintos juzgados del país, no han dado resultado alguno. (El siguiente fotocopia de la cédula del penúltimo H. C.)

También en abril de 1977 presente testimonio de mi caso al Pres. de la C. Suprema de Justicia, en el conjunto de las 425 personas desaparecidas. En estos 18 meses de búsqueda hemos iniciado dos y tres veces por vez en el Batallón de D. de Combate 10^o, Prefectura Naval, y demás organismos de seguridad de San Nicolás, y siempre nos fue negada su detención.

También hemos hecho averiguaciones en Rosario, Santa Rosa, Mercedes, La Plata, y en Capital Federal lo regularmente lo hacemos en Campo de Mayo, 1^o Cpo de Ejército de Buenos Aires, Escuela de la Armada, Sede del Comando en Jefe del Ejército, y en el Ministerio del Interior con el expediente n° 166329 reitero mi pedido dos veces al mes sin que hasta el momento supieran decirme sobre el paradero de mi hijo.

Se mandado telegramas, tarjetas, en ocasiones, del día de la madre, aniversario del Gobierno o fiesta patrias, adecuadas de infinidad de cartas, al Pres. de la Nación, Ministro del Interior, de Defensa, de Justicia, Comandantes, Jefe de Policía, Jefe del Estado Mayor del Ejército, pero todo es silencio, nadie contesta.

Se interesado en nuestro dolor a las autoridades eclesásticas, quienes han prometido interesarse, dándonos así aliento y consuelo. La Iglesia es una institución universal, con la autoridad que toda su actuación a través de los siglos, con el refugio de millones de seres humanos, es por ello, que nosotros, los padres esperamos el apoyo de la Iglesia en tan dramáticas circunstancias.

Hemos visto con profundo dolor expresarse las esperanzas que habíamos depositado, en las promesas navideñas, formuladas por las autoridades nacionales, quienes tenían a publicidad la lista de ^{desaparecidos}.

Por averiguaciones que hemos hecho, durante varios viajes al lugar de su detención, tratando de ubicar su domicilio, logramos saber que a los días de ser detenido mi hijo, sus camiones del ejército levanto los muebles y ropas de su casa. . . . y cuando voy al cuartel, para seguir

pidiéndolo por mi hijo, el jefe dice comprender mi angustia, y que la de cooperar conmigo en la búsqueda, y así voy del cuartel a las comisarías, y viceversa, nadie sabe nada, nadie es responsable, a nadie importa el dolor de las madres.

En una oportunidad que entrevistamos a un Capellán, me recomiendo que nos buscara más a mi hijo, pues en general se obraba en esta forma: - después de tener al detenido 5 o 6 días para información, por escasez de alimentos, se le hacía sacar en fosa y se burlaban, puede V.E. tener una idea de mi desesperación, que sentido tiene para una madre la vida, si le falta lo más hermoso, si lo que la trajo con tanto amor a este mundo no puede encontrarlo?

mi hijo es un chico maravilloso, bondadoso, humano, fue abandonado en la escuela primaria y en el colegio secundario, con el mejor concepto de sus maestros y profesores, compañeros de sus compañeros, querido por todos.

Desconozco la causa de su detención, sólo sé de nuestros angustiosos deambular por el país, de cuartel a cuartel, golpeando en toda puerta posible, buscando a nuestro adorado hijo.

¿Dónde está mi hijo, porque no quieren decirme dónde está y cómo está, porque todo es silencio, porque deambulamos. Todas las madres sin hallar respuesta, porque, si tenemos Constituciones, y leyes, las autoridades no hacen uso de ellas para juzgar, ni hubiera falta, y se informa a los padres su paradero, porque?

Porque Señor Dios no puedo saber de mi hijo
Porque tanta odio entre hermanos
Hasta cuando Señor Dios le dé razón por el sin obtener respuesta

"La paz" el primer y sumo bien de una sociedad; supone la justicia, la libertad, el orden, y hace posible todo otro bien de la vida humana", palabras que S. Santidad expresa, y que me vuelcan y arman a compartir mi dolor y rogar nuestra ayuda.

Ante la proyección que adquiere nuestro hogar por la paz, y la fe que lo anima en su misión, la voz moralmente más autorizada del mundo, imploro nuestra comprensión en la angustia que hoy nos abate -

Porque nuestro esfuerzo contribuya a nuestro soño, porque V.E. encuentre el camino para hacer realidad tan nobles y justos, humanos deseos, saber de nuestro hijo

Nuestra esperanza está en la solidaridad de nuestros angustiosos del mundo ~~del mundo~~ ^{del mundo.}

Con gratitud lo saluda respetuosamente una madre argentina